

English version below / Version en inglés abajo

Número Especial

Traición, representación y violencia en la política contemporánea

El año 1992, Azade Seyhan publicó un estudio sobre la estética del romanticismo alemán que llevaba por título *Representation and Its Discontents*. Más allá de su tesis, cualquier lector familiarizado con la obra de Freud no podría dejar de notar la referencia apenas velada al célebre ensayo de Freud publicado en 1930, que en inglés llevaba por título “Civilizations and Its Discontents”. ¿Qué comparten, pues, la “cultura” y la “representación” como para que una y otra tengan que ser confrontadas con una radical experiencia del “malestar”?

El trabajo de Seyhan tiene una pretensión específica (esclarecer la noción de representación al interior de los textos del romanticismo de Jena) sin hacer mayor referencia a las consecuencias políticas, de largo aliento, que se derivan de esa discusión. El estudio, no obstante, llamó agudamente la atención sobre un aspecto fundamental que comparten dos esferas, la estética y la política, al punto de que ellas llegan a confundirse: mostrar que la representación (*Repraesentatio*, *Vorstellung*) hace prevalecer su estructura autónomamente con respecto al contenido o al “objeto” representado. El representante que representa, en otras palabras, lo hace a costa de lo representado. Éste, por su parte, queda relegado, sustituido, y en último término –cuando se trata de una vida o de una comunidad política– *traicionado* ahí donde algo otro (la representación) lo representa. De este modo, todo cuanto se encuentra debidamente representado, está por ello mismo “traicionado”: la presencia es el costo que la “cosa” debe pagar para acceder a la representación.

En este sentido, el texto de Seyhan actualiza una discusión que, se diría, es intrínseca al despliegue de la filosofía moderna. Derrida lo sintetiza del siguiente modo en un ensayo consagrado a examinar este problema: “Lo que sería característico [de la época moderna] es la autoridad, la dominación general de la representación (...). Todo lo que deviene presente, todo lo que *es*, todo lo que sucede (...), es aprehendido en la forma de la representación”. Lo que Seyhan encuentra en el temprano romanticismo alemán es una radical tentativa por *inventar* una noción de representación (*Darstellung*) que no opere ya bajo la lógica de la duplicación, la sustitución y la tristeza (tristeza, porque lo que la representación contiene no es otra cosa que el “objeto muerto”, mudo o silente), sino una representación que sea capaz de hacer justicia a ese “objeto”, en la medida en que emana de éste.

La tentativa en cuestión está lejos de ser una prerrogativa exclusiva del romanticismo. Con otros nombres, este problema se ha convertido en uno de los cometidos centrales del pensamiento contemporáneo y uno de los núcleos de articulación entre filosofía, literatura, estética y teoría política.

Ahora bien ¿no es de esta índole acaso la querrela que –latente en la cuarentena– se escucha aún en las calles de Santiago, París, Hong Kong y un largo etcétera: no queremos más representación, nos queremos a nosotras y nosotros mismos? Para remitirnos al caso chileno, se ha repetido con inusitada insistencia que la crisis social y política sería en lo fundamental una crisis institucional, por cuanto las instituciones de la república ya no contienen ni representan a la ciudadanía, mucho menos configuran un pueblo. El Gobierno, el Congreso, la Iglesia, e inclusive la propia Universidad, son instituciones –cual más cual menos– que frente al pueblo o a las y los ciudadanos aparecen como desprovistas de legitimidad. Pero mientras las instituciones van a la baja, la palabra “traición” va al alza y se deja escuchar por doquier en las calles para designar a los representantes. Por la misma razón, no han faltado las comparaciones con la Argentina de 2001 (“que se vayan todos”) y con la España de 2011 (“no nos representan”).

A partir de una variación de lo que Foucault entendía por “crítica” (un cierto arte de “no ser gobernado”), el problema retorna ahora bajo la forma de un derecho a no ser representado, poniéndose al descubierto el vínculo, tan sutil como preciso, entre “representación” y “gobierno”. ¿Es posible, no obstante, una política sin representación? ¿Es acaso posible otra forma de representación? ¿No incuba esta suerte de nueva “interdicción representativa” un germen favorable para el despliegue de nuevas formas de fascismo? Estas no son preguntas nuevas, sin duda, pero el contexto sociopolítico actual parece exigirnos volver a plantearlas, como también inventar nuevas respuestas, que no pueden satisfacerse en un mero análisis histórico.

A partir de este conjunto de problemas y preguntas, el presente número de *Pléyade* se dispone a recibir contribuciones que puedan circunscribirse dentro de los siguientes ejes temáticos:

- Presentación y representación en teoría política
- Formas de democracia directa.
- La idea de “traición” como concepto teológico-político.
- Imagen, violencia e historia.
- Violencia de la representación / representación de la violencia.
- ¿Puede un pueblo configurarse en imagen(es)?
- Categorías estético-políticas: fuerza, poder, violencia, dominación, gobierno.

Editor invitado

Diego Fernández H. Investigador post-doctoral, Instituto de Filosofía. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile).

Envíos hasta: 29 de junio de 2020
Idiomas: Inglés o español
Fecha de publicación: Número 26, semestre julio-diciembre de 2020

Los artículos deben ser enviados a: contacto@revistapleyade.cl.

Los manuscritos serán evaluados por un comité de doble referato ciego.

Call for Papers

Special Issue

Betrayal, Representation and Violence in Contemporary Politics

In 1992, Azade Seyhan published a study on the aesthetics of German romanticism with the telling title of *Representation and Its Discontents*. Regardless of its main thesis, a reader familiarized with the work of Sigmund Freud would hardly avoid noticing the reference to the major essay published by the founder of psychoanalysis in 1930: “Civilization and Its Discontent”. What do “Culture” and “Representation” share as to be intertwined with a radical experience of “Discontent”?

Seyhan’s study has a specific goal – to shed light on the notion of “representation” within the context of Jena Romanticism – without making reference to its political consequences. Seyhan’s study, nonetheless, draws attention to a fundamental aspect that is shared by the political and aesthetical sphere: to show that representation (*Repraesentatio*, *Vorstellung*) implies progressively (i.e. modernly) the predominance of the structure of representation, which behaves autonomously vis-à-vis the allegedly represented content. In other words, the representative that represents fulfills his/her/its duty at the expense of the represented. The latter, on the other hand, lies relegated, superseded and ultimately *betrayed* when something or someone else – the representation – represents. Thereby, and especially when we talk about a political community, everything rightly represented by the representation is at the same time “betrayed”: the presence seems to be the cost paid by the represented in order to access to the representation.

As a diagnosis, Seyhan’s study actualizes a problem, which can be traced back at least to the origins of modern philosophy. Derrida, in an essay devoted to explore the subject, puts it as follows: “what would be characteristic of this [modern] epoch is the authority, the dominant generality of representation (...). Everything which becomes present, everything which happens or present itself, is apprehended within the form of representation”. In this sense, what Azade Seyhan found in early German romanticism is a radical attempt to *invent* another notion of representation (*Darstellung*). By *Darstellung*, German romantics tried to think a way of representing that no longer works in terms of duplication, substitution and, lately, sadness. (Representation is sad because its content is

no other than a “dead”, or silent, “object”). *Darstellung* would be rather a way of representing in which an “object” can speak by itself, or at least a way of representing that would make justice to it, in so far as it would belong to the object rather than the structure of representation.

A representation of this kind is not an exclusive prerogative of German Romanticism. Under other names, this problem has become a major task for contemporary thought, covering different disciplines such as philosophy, literature, aesthetics and political theory.

Furthermore, What does it mean the claims we hear on the streets in these days in Santiago, Paris or Hong Kong among others – we don’t want representation, we want to be (with) ourselves? If we take into account the Chilean case, it is noticeable how the idea that the current political and social crisis is fundamentally an institutional crisis has been repeated by mainstream media and political commenters. They keep saying that the country’s major institutions such as the Government, the Congress, the Church, and also the University, neither contain nor represent the citizenship, nor they give shape to the people (*el pueblo*). In this way, however, while institutions seem to go radically down, the word “betray” seems to go radically up as description of the political behavior of many representatives. Therefore the current crisis in Chile has been frequently compared with the Argentinean 2001, “All of them must go” (“Que se vayan todos”) and with the Spanish 2011, “They don’t represent us” (“No nos representan”).

In a different way, what Foucault once understood by “criticism” (a certain art of “not being governed”) comes back as the right of not being represented. This claim sheds light to the subtle link between “representation” and “government”. Is it possible, nonetheless, a politic without representation, without representatives of any kind? On the other hand, Wouldn’t this sort of refusal in being represented involve a risk of new fascist formations? These are not new questions at all, yet the current socio-political context seems to require to re-raise them, as well as to imagine new ways to answer them.

The current issue of *Pléyade* is open to contributions from different disciplines (aesthetics, political theory, philosophy, social sciences) dealing with the following topics:

- Presentation / Representation in political theory
- New forms of direct or pure democracy
- Analysis on the idea of betrayal in politics.
- People (*pueblo*), image and violence
- Can “the people” become an image?
- Re-thinking aesthetic-political categories: force, power, violence, domination, and government.

Guest Editor

Diego Fernández H. Investigador post-doctoral, Instituto de Filosofía. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Submissions due by: June 29, 2020
Languages: English or Spanish
Date of publication: Issue 26, semester July-December of 2020

Articles should be sent to: contacto@revistapleyade.cl.

Manuscripts will be evaluated through a double-blind peer review process.